

Monográfico: Rendimiento de cuentas y desarrollo profesional

PRESENTACIÓN

En un contexto internacional de calidad de la educación, mediante las presiones para que los centros incrementen los resultados o den rendimiento de cuentas, nos ha parecido de interés introducir dicho debate en nuestro país, de la mano del interesante texto de Richard Elmore, uno de los “*leading thinkers*” en el campo de educación. El análisis crítico que formula, por su conjunción con el desarrollo profesional, lo hace particularmente relevante.

Como coordinador del número, me ha parecido organizarlo, pues, en torno a la edición en español del trabajo de Richard Elmore, cuyo permiso para su publicación en nuestra revista agradecemos al Albert Shanker Institute y, en especial, a su directora de Programa Burnie Bond, gracias también a la intervención de Juan Manuel Moreno desde el World Bank de Washington. Sobre él versan los comentarios que, expresamente, les he solicitado al profesor Juan Manuel Escudero (Universidad de Murcia) y a la profesora M^a Lourdes Montero (Universidad de Santiago de Compostela), a quienes igualmente agradezco su disposición –desde el primer momento– a colaborar en discutir un trabajo que interpela, como el de Elmore. A sus trabajos, para completar, he añadido mi propio comentario, además de reseñar los principales trabajos de Elmore así como una bibliografía seleccionada sobre la Reforma basada en estándares.

Queremos entrar en este debate no tanto para transferir problemáticas ajenas, que son –por lo demás– diferenciales, cuanto para –aprendiendo de las experiencias desarrolladas– estar preparados para no caer en los mismos problemas, sin inventar mediterráneos ni pensar adámicamente, que decía nuestro Ortega y Gasset como debilidad del pensamiento español. El tema del rendimiento de cuentas está, de hecho, ya presente en nuestro país: primero con evaluación de centros, gestión de calidad, planes de mejora y ahora, con motivo de la LOCE, con la pretendida “orientación del sistema a los resultados”, las pruebas generales de diagnóstico al final de cada etapa educativa, o el establecimiento de un sistema nacional de indicadores (Título VI: *De la evaluación del sistema educativo*, artículos 95-101).

Richard Elmore es catedrático en la prestigiosa Escuela de Postgrado de la Facultad de Educación de la Universidad de Harvard (*Harvard Graduate School of Education*), donde enseña en el área de Administración, Planificación y Política Social. Su investigación y trabajo se ha centrado, principalmente, en los efectos de la política educativa a nivel estatal o local sobre los centros y la práctica docente en las aulas. Preocupado por qué se puede hacer para la mejora de la educación a gran escala, no en células aisladas, y dado que la política educativa lo logra escasamente, ha hecho planteamientos particularmente sugestivos sobre las relaciones deseables (“diseño retrospectivo”) entre contexto organizativo y mejora de la enseñanza-aprendizaje.

Ha investigado y publicado sobre la elección de centros, el movimiento de reestructuración escolar y cómo los cambios en la enseñanza y aprendizaje deban afectar a la organización de los centros educativos (liderazgo, estructura de gobierno, cultura escolar). Particularmente ha explorado cómo las escuelas, en diversos contextos desarrollan un sentido de responsabilidad en el rendimiento de cuentas y una capacidad de desarrollar una enseñanza de calidad. Elmore forma parte de los equipos de investigación del *Consortium for Policy Research in Education* (CPRE), un consorcio de distintas universidades para la investigación sobre política estatal y local de la educación, financiado por el Departamento de Educación federal. Ha trabajado, además, en los ámbitos de programas sociales de Salud y Bienestar social.

Si es preciso asegurar que todos los alumnos reciben y alcanzan unos niveles formalmente equitativos, la cuestión es cómo hacerlo de modo que contribuya a mejorar los centros o aulas que consiguen bajos niveles en sus alumnos. Al respecto, formula uno de los análisis más lúcidos de las actividades del desarrollo profesional organizadas hasta ahora y cómo habría que rediseñar los centros y las actividades para que contribuyeran a la capacitación del centro educativo. Por su parte, si las críticas externas (manifestación del neoliberalismo e ideología mercantil en educación) son necesarias, Elmore somete el gerencialismo del rendimiento de cuentas a un análisis crítico implacable, que es el que mejor da en la diana, deconstruyéndolo desde dentro: “*sus incentivos no guardan relación alguna con el conocimiento y la práctica de la mejora*”. Según mi apreciación, este es uno de los valores del presente trabajo.

La “teoría de la acción” presente en el movimiento de rendimiento de cuentas es que la evaluación, unida a un sistema de incentivos y sanciones, motivará al profesorado a que sus alumnos consigan los estándares fijados. Una propuesta alternativa, por la aboga Elmore, es que no lo podrán hacer si carecen de las capacidades y recursos para lograrlo. Máxime cuando son los centros peor situados en los resultados los que más déficits tienen en competencias y medios.

Tal como están diseñados los centros, argumenta Elmore, no están preparados para responder a las presiones de rendimiento por estándares y rendimiento de cuentas, por lo que –si no se actúa con otras medidas– puede poner en peligro el futuro de la educación pública. En el modelo “factoría” dominante heredado, algunas exigencias son “contraculturales” con la estructura organizativa. En efecto, para responder a dichas presiones, las escuelas deben comprometerse en un proceso sistemático de mejora continua de la práctica educativa, para poner el foco en los aprendizajes de los alumnos. Al entender que la unidad de evaluación es la escuela, se está presuponiendo que todos los individuos actúan de modo conjunto y que la publicación de rendimiento de cuentas motivará, en igual medida, a todo el colectivo. Pero las escuelas son, ahora mismo, colecciones de individuos.

Antonio **Bolívar Botía**
Coordinador del número